

De la comprensión al diálogo poético en “La vida sencilla” de Octavio Paz

From understanding to poetic dialogue in “La vida sencilla” by Octavio Paz

José Luis Franco Tizcareño
Centro de Enseñanza para Extranjeros
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
descritura@yahoo.com
ORCID: [0009-0009-3091-7155](https://orcid.org/0009-0009-3091-7155)

Resumen: La literatura mexicana es sustancial para quien estudia el español que se habla en México, porque implica comprender de modo amplio el ámbito cultural que enfrenta. Para apoyar esta tarea, el objetivo central de este breve estudio es reflexionar sobre los pasos a seguir en la comprensión y el diálogo con el texto literario desde la perspectiva de los usos de la lengua en la poesía. El ejemplo es el poema “La vida sencilla”, de Octavio Paz, escrito con el propósito de persuadirnos sobre la sencillez de la vida cotidiana. La estrategia del poeta es utilizar figuras retóricas en su discurso poético y la de quien realiza la lectura es descubrir e identificar el modo de argumentación que presenta el texto y así construir un diálogo y una reflexión sobre el tema. La literatura ayuda a que, a través del diálogo, quienes estudian una lengua extranjera adquieran las competencias lingüísticas necesarias para comunicarse y evalúen su propio aprendizaje de manera crítica.

Palabras clave: Octavio Paz; literatura mexicana; discurso poético; enseñanza de español como lengua extranjera.

Abstract: Mexican literature is of great support for those who study the Mexican variety of Spanish in this country, because it implies a broader understanding of the cultural scope. The main objective of this brief study is to reflect on the steps students should take in order to understand and establish a dialogue with the literary text, from the perspective of the uses of language in poetry. The example is the poem “La vida sencilla”, by Octavio Paz, written with the purpose of persuading us of the simplicity of everyday life. While the poet’s strategy is to use rhetorical figures in his poetic discourse, the reader’s is to discover and identify the mode of argumentation and thus carry out a dialogue and reflection on the subject. Literature helps the foreign language student to acquire through dialogue the language skills necessary to communicate and evaluate their own learning critically.

Keywords: Octavio Paz; Mexican literature; poetic discourse; teaching of Spanish as a foreign language

INTRODUCCIÓN

Cada lectura, como ocurre en los viajes reales,
nos revela un país que es el mismo para todos los viajeros
y que, sin embargo, es distinto para cada uno.

Excursiones e incursiones
Octavio Paz

Con el propósito de ofrecer una visión más amplia de la cultura mexicana a estudiantes no hispanohablantes, surge la necesidad de reflexionar sobre el papel que juega la literatura en la enseñanza del español a alguien no familiarizado con la cultura mexicana. Es una experiencia que pone a prueba la comprensión de quienes leen, pero con una estrategia clara de enseñanza-aprendizaje puede rendir resultados provechosos. En un primer momento es importante identificar que el arte de la palabra, es decir, la literatura, proporciona un conocimiento sociocultural ampliamente asequible y, por otra parte, tiende a desafiar la inteligencia cuando se intenta comprender e interpretar un texto. Por ello, la lectura atenta y el diálogo son, en sí, auténticas herramientas ligadas al conocimiento. Agreguemos que la literatura mexicana contiene una cosmovisión que introduce al lector

extranjero en nuevos contextos y puede seducirlo para que sea capaz de participar en un entorno distinto al suyo.

Este artículo tiene como objetivo recorrer el camino que lleva a la comprensión del texto literario mediante el diálogo textual. Dicho recorrido se realiza desde la perspectiva de los usos de la lengua a través de las figuras retóricas. La materia es el poema “La vida sencilla”, de Octavio Paz. La finalidad es descubrir el proceso del poeta para la construcción de su texto poético. Para ello, se trabaja con tres apartados principales: a) reconocer los aspectos contextuales y formales relativos al poema; b) conocer el manejo de los conceptos sobre las figuras retóricas que se utilizan y así descubrir el nivel argumentativo del lenguaje retórico en la práctica textual. Ambos apartados invitan a participar en la comprensión de lo que trata el poema, de aquello de lo que nos quiere convencer o persuadir el poeta Paz; y c) participar de manera activa en la comprensión textual, esto es, ejercer la práctica del diálogo siguiendo los elementos antes mencionados.

Elegir a Octavio Paz en la enseñanza del español para extranjeros se debe a que su obra, tanto ensayística como poética, según lo expresa Stanton, “es una revelación que permite el conocimiento de uno mismo, de los otros y del mundo” (2015, p. 14). Y agrega que abre caminos en el constante diálogo con la cultura mexicana. La obra del autor es una llave hacia la conversación y la conciencia del ser humano que busca ser libre. Paz ha sido el generador de una visión distinta del arte y la literatura, así como un poeta comprometido con los valores y los cambios sociales en cada presente histórico que le tocó vivir. En este sentido, escribe Santí (2016, p. 131): “no podemos hablar ya de una conciencia nacional sino del entronque de México con el desolado panorama contemporáneo de occidente”. Por otra parte, el poema “La vida sencilla” ofrece un valor estético al pensar la poesía y reflexionar sobre la condición humana hacia una experiencia más universal, puesto que, como agrega Paz, en nuestra poesía están presentes los mitos del inconsciente colectivo mexicano como la muerte.

El trabajo con el texto literario comienza con el manejo de los conceptos y la práctica de la *Retórica* de Aristóteles (2008), mediante una estrategia metodológica que sirve para verificar el uso de las figuras como arte de persuasión argumentativa. También se espera que, al realizarse el diálogo con la obra literaria, cada estudiante aumente sus competencias lingüísticas con un aprendizaje eficaz. La experiencia lectora debe convertirse en un modo de aprendizaje dirigido a un plano cultural distinto al suyo.

Mendoza Fillola (2006, p. 36) explica así la importancia de la literatura dentro de la enseñanza del español como lengua extranjera: “A través de los textos literarios, el aprendiz de LE [lengua extranjera] se enfrenta, siempre mediante la lectura, a una compleja actividad cognitiva de construcción de significados y de

atribución de interpretaciones, de reconocimientos de elementos, de formas, de relaciones”. En la realización de esta tarea recurrimos a “La vida sencilla”, de Octavio Paz (México, 1914-1998), que se ha tomado de la edición *Obra poética* (2014, pp. 84-85). Debe tenerse en cuenta que, si bien la tradición literaria de la poesía mexicana proviene desde la poesía clásica de los Siglos de Oro en España, para Paz, en su momento, implica el comienzo de una nueva visión poética, propia del devenir cultural en México al principio del siglo XX.

a) Aspectos contextuales y formales del poema

En el contexto literario de los años treinta, se tiene noticia de que en un principio, ya como poeta intelectual, la escritura de Paz gira en torno a su incursión inicial en la vida política del momento, en una ciudad llena de rebeliones estudiantiles y donde la crítica hacia el régimen revolucionario de aquellos años era dura y constante. Dice Paz en *Huellas del peregrino*: “Apenas consumada la derrota militar del antiguo régimen, el país tuvo que hacer frente al peligro que amenaza a toda revolución triunfante: la anarquía” (2010, p. 46). Ha sido entonces a la circunstancia de la historia moderna de México a la que el arte y la literatura le han dedicado infinidad de imágenes y palabras. Escribe Santí (2016, p. 66): “El análisis moral de los fenómenos que Paz observa a su alrededor intenta desentrañar las razones de ese descontento”. Por su parte, Perales (2013, p. 41) indica:

Paz señaló en el racionalismo y en el romanticismo la causa común de rechazar una realidad no ideal, [...] que no quería ser el sitio donde se asfixiaba una generación, sino el lugar donde se construía el mexicano, y se le rescataba de la injusticia, la frivolidad y la muerte.

Por estos motivos Paz fue fraguando una poesía distinta, inmerso como estaba en las luchas donde el conflicto social hacía presente el valor de lo literario. El poeta actúa también como cofundador del grupo Taller y luego de la revista *Taller poético* y en estas publicaciones enfrenta esa realidad que le dará una voz muy particular y de rompimiento con la tradición. Sobre este punto de su historia personal, el mismo Paz (1936, p. 9) comenta:

Me toca hablar de *Taller Poético*, la revista que hice yo solo o casi, y cuyo propósito era el de lograr la concordia entre todos los poetas existentes en México; era una revista de unificación. [...] Dimos con el de *Taller Poético*, que puede equivocar a los

historiadores. Era la época de la LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios) y todo lo proletario estaba de moda; usábamos camisas de ferrocarrilero, azules con pintitas blancas, y asistíamos a reuniones de obreros, y hasta echábamos nuestros discursos en ellas; pero la palabra “Taller” no estaba en nuestro título usada en sentido demagógico, obrero, proletario, sino en uno académico, de laboratorio; queríamos decir, con ese nombre, “lugar en que se trabaja para hacer poesía”; nos considerábamos aprendices, gente dispuesta a trabajar, a pulir, a sudar en el aprendizaje.

Esto conduce a pensar en la constante actividad no solamente literaria, sino también política de Paz en aquellos años treinta y posteriores. Fue una época convulsa y de cambios sustantivos en la cultura nacional y él fue un hombre con mucho activismo político e ideológico, acrecentado con la influencia de la guerra civil española y de los poetas intelectuales que llegaron a México. Al respecto, Castañón (2014, p. 60) comenta:

En España el poeta siente de cerca el fuego de la guerra, al volver publica un libro[,] *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*. [...] De este modo, Paz sólo supo dar nuevo aliento a las convicciones que lo inspiraban: la poesía debe comprometerse.

También realizó sus primeros trabajos poéticos ya con propuestas muy personales, de acuerdo con su modo de pensar, aun cuando acepta haber tenido una importante influencia de la generación del grupo Contemporáneos, poetas que trabajaron en favor de la libertad del arte de la palabra y del regreso de las formas clásicas en nuestra circunstancia cultural, lingüística y poética. Sin duda, estas asociaciones históricas y contextuales coadyuvan a comprender los temas de la poesía de Paz, en sus primeros momentos y, sobre todo, en su necesidad de crear una poética moderna apegada a la nueva circunstancia de la vida diaria en la cultura política y social de México.

De acuerdo con los aspectos formales de la tradición poética, “La vida sencilla” está escrito en 38 versos blancos, es decir, carecen de rima y todos son endecasílabos. El discurso poético se apoya en la argumentación sensorial y racional sobre un asunto propio de la vida cotidiana. La voz lírica, por su parte, tiene la intención de seducir para que se comprenda lo que significa contemplar la cotidianidad de la vida. Se puede intuir que el joven Paz, en este momento inicial de su oficio como poeta, se encuentra dilucidando entre el asombro y la conciencia de la poesía para visualizar las cosas que acontecen en la vida. El poeta está en una encrucijada, porque desea salir de lo íntimo de sus primeros escritos para buscar y expresar el mundo exterior, así como mirar entre lo conceptual y la experiencia viva de la poesía. En consecuencia, en este poema el autor toma como punto de

partida la relación del ser humano con el mundo inmediato, del que anhela comunicar algo. En algunos de los textos de esta sección aporta un testimonio de cómo las personas sensibles se relacionan con el mundo, como podemos observar en poemas como “Cuarto de hotel”, “La calle”, “La sombra” y “La poesía”, entre otros más, en esta etapa poética del autor.

b) El nivel argumentativo del lenguaje retórico del texto

En este segundo apartado, la intención es conocer el nivel argumentativo del lenguaje retórico del texto, lo que conduce a comprender de qué trata la voz lírica del poema y a dialogar con aquello de lo que busca persuadirnos Paz. En este sentido, sin duda, la poesía persuade porque quiere influir racional y emocionalmente en quien lee. Para ello, el autor decide hacer uso de una serie de recursos retóricos, además de los aspectos formales, con el fin de recrear un modo de expresión objetivado por el lenguaje y provocar el diálogo.

Aquí se presentan, en primer lugar, las figuras retóricas de mayor presencia, a saber: antítesis, *acumulatio*, políptoton, polisíndeton, analogía y metagoge. Para descifrar estos conceptos sirve de apoyo lo que expresa Aristóteles: “Entendamos por retórica la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer” (2008, p. 173). Y este es el punto central: la persuasión, el convencimiento de algo. En primera instancia identificar de qué quiere convencer Paz con sus versos de aparente sencillez, no sólo para quienes aprenden español, sino también para hispanohablantes nativos. Sin lugar a duda, lo anterior da pie para reflexionar sobre el discurso poético, pues, al parecer, Paz quiere seducir a quien explora su texto, convencerle de que se puede contemplar poéticamente la vida sencilla.

De acuerdo con Aristóteles (2008), se debe tomar en cuenta que un texto presenta un tema que se transmite mediante una narración veraz sobre un suceso determinado. Así, quien realiza la lectura puede adentrarse en el mundo de la poesía como experiencia de vida y, de este modo, ser capaz de reconocer los recursos lingüísticos, por ejemplo, las figuras retóricas, y posteriormente reflexionar sobre el tema narrado e, incluso, sobre los recursos del discurso, elaborados con fines argumentativos y desde la estética del lenguaje.

En la Tabla 1 se exponen las principales figuras retóricas que utiliza el poeta. Las definiciones provienen del *Diccionario de retórica y poética* (1995); se presentan algunos ejemplos con el fin de que sea más claro el análisis del poema.

Tabla 1. Principales figuras retóricas utilizadas por Octavio Paz

Concepto	Definición	Ejemplo
Antítesis	Contraposición de palabras o frases que tienen significado opuesto.	“Llegó con tres heridas”, de Miguel Hernández (2023): “Llegó con tres heridas: / la del amor, / la de la vida , / la de la muerte ”.
<i>Acumulatio</i>	Se complementa la información transmitida añadiendo palabras adicionales; puede ser por gradación, entre otras formas.	“De la brevedad engañosa de la vida”, de Luis de Góngora (2005): “Mal te perdonarán a ti las horas , / las horas que limando están los días , / los días que royendo están los años ”.
Políptoton	Repetición de una palabra que aparece con diversos morfemas flexivos, ya sea en masculino, femenino, singular, plural, etcétera.	“Cuarto de hotel”, de Octavio Paz (2014): “No hay antes ni después ¿Lo que viví / lo estoy viviendo todavía?”.
Polisíndeton	Figura que consiste en la utilización de conjunciones, aunque a veces no sean tan necesarias dentro de un grupo de versos o frases.	“¡Ah de la vida!”... ¿Nadie me responde?”, de Francisco de Quevedo (2016): “Soy un fue y un será y un es cansado. / En el hoy y mañana y ayer junto / pañales y mortaja y he quedado / presentes sucesiones de difunto...”.
Analogía	Forma de comparación en la que se establece una relación de semejanza entre dos cosas distintas.	“Alturas de Macchu Picchu”, de Pablo Neruda (s/f): “ La poderosa muerte me invitó muchas veces / era como la sal invisible en las olas”
Metagoge	Figura que se utiliza cuando un objeto inanimado adquiere animación o vida, sin que necesariamente sea antropomorfizado.	“Que se cierre esa puerta”, de Carlos Pellicer (1981): “Esa puerta por donde / la cal azul de los pilares entra / a mirar como niños maliciosos”.

Fuente: elaboración propia.

Es importante señalar que Paz recrea una intención poética muy personal, a través del uso de la retórica, para darle significado a la experiencia humana. Esto lo aclara Paz (2014a, p. 151) al expresar que “El lenguaje poético revela la condición paradójica del hombre: su otredad, y así lo lleva a realizar lo que es”. Cabe mencionar que a la poética la conforman la conciencia, las emociones y la razón, por lo que Paz quiere darle sentido al relacionar el objeto del discurso con la palabra que lo nombra con estos rubros. Su experiencia parte de la idea de darle claridad al objeto señalado que, como vemos, se refiere a la vida sencilla. Este concepto puede ser significativo si se combina la experiencia verbal con la vida práctica. La orientación didáctica depende de quienes leen el poema. Es decir, dicha orientación, a nivel de experiencia en el aula, contiene tres momentos: considerar que cada estudiante a) es un agente activo en el aprendizaje; b) vincula lo aprendido en una práctica social; y c) percibe que obtuvo el aprendizaje esperado y puede desarrollar y valorar sus competencias lectoras y lingüísticas en nuevas experiencias.

Se intuye que el poema quiere comunicar algo desde un modo distinto al convencional. Podría decirse que la realidad del mundo, para el poeta, se hace visible en el texto, un tejido delicadamente bordado para hablar de la inmediatez vital de cada día y así también darle sentido al lenguaje. Es posible observar, a la vez, que un texto literario, un poema, una metáfora son universos cuyo lenguaje cifrado invita a descubrir y reconocer nuestra existencia fáctica en el espejo de vida que puede ser el poema y, para ello, contamos con la reflexión constante y la conversación de lo que pasa con el texto literario. Esta es la razón por la que se pretende encaminar el diálogo texto-estudiante con el fin de que la experiencia lectora sea una experiencia viva que promueva una visión crítica sobre la problemática de la condición humana. Dialogar con el texto significa compartir nuestras reflexiones a través del discurso retórico-poético, como en “La vida sencilla”. Este recorrido se hace mediante una doble vía: a) conocer las funciones de una lengua en el ámbito textual y b) mediante la experiencia viva de la lectura, que genera en quien lee la potencialidad de comprensión más allá del texto literario. Leer conlleva participar de otras realidades que en su justa dimensión pueden ser experiencias semejantes a las nuestras.

En suma, al analizar el poema, como haremos más adelante, se hará evidente el nivel de expresión del lenguaje que da a conocer las diversas formas de pensar y de actuar en la cotidianidad con todo aquello que nos rodea. Entre la intención literal del poema y la interpretación que se puede hacer de cada lectura surge una dialéctica: el texto invita a tomar conciencia sobre lo que pertenece tanto al imaginario colectivo como al individual. Y, por supuesto, la experiencia literaria es un gran apoyo para ubicar la realidad tangible y contrastarla con el mundo de las apariencias. Esto ayuda al estudiantado de lengua extranjera a interesarse más

en los aspectos sensibles de la cultura mexicana y, además, apoya la adquisición de las competencias lingüísticas. Padilla et al. (2008, p. 180) señalan al respecto:

Los conocimientos, destrezas y actitudes que suponen la competencia en Comunicación Lingüística permiten expresar pensamientos, emociones, vivencias y opiniones, así como dialogar, formarse un juicio crítico y ético, generar ideas y estructurar el conocimiento, además de dar cohesión al discurso y a las propias acciones y tareas y adoptar decisiones, y también disfrutar escuchando, leyendo y expresándose de forma oral y escrita.

EL RECURSO DEL DIÁLOGO TEXTUAL COMO MÉTODO

Para lograr el propósito de comprender mediante el diálogo con el texto, trabajamos con lo que llamaremos *estrategia metodológica*, la cual contiene dos posibilidades: a) que el alumnado o quien realiza la lectura descubra el contenido del discurso poético basado en el uso de las figuras retóricas y encuentre de este modo el sentido del poema, en la medida en que ha aprendido conceptos y ejemplos; b) que verifique desde su propia experiencia lectora el nivel de comprensión que ha alcanzado. Bajo este razonamiento se podrán identificar los recursos del lenguaje y se pondrá énfasis en el avance de las competencias lingüísticas y literarias.

Describiremos aquí el procedimiento que seguimos para la consecución de nuestro objetivo. En un primer momento, se le hace llegar el texto digitalizado a cada estudiante. Luego, se le pide abordar el poema mediante una lectura individual en casa, para después leerlo en voz alta en el salón de clases. El siguiente paso consiste en que el docente explique cuestiones léxicas, semánticas y los elementos formales del poema, como el hecho de estar escrito en versos blancos endecasílabos, etcétera. De inmediato se localizan las figuras retóricas para detectar el nivel argumentativo y su función persuasiva. Se trabaja con la *Retórica* de Aristóteles (2008) y, si es necesaria alguna otra fuente, se recurre a Cicerón (2010), por ser este autor uno de los más grandes estudiosos del tema. Se procede entonces a ir desglosando por grupos de versos el contenido temático y la intención del autor. Se contempla, por supuesto, expresar que las figuras retóricas no son simples adornos de la lengua, sino argumentación que pretende seducir sobre algo a quienes leen. En cuanto a la comprensión textual, se parte de algunos conceptos de Gadamer (2012), según los cuales comprender es descubrir, como sucede en el transcurso de la conversación hermenéutica, puesto que se interpretan no solo los signos, sino los aspectos contextuales y la correspondencia cultural del texto. Por otra parte, se toma en cuenta la experiencia lectora del estudiantado

y su interés por el conocimiento. Así, cada discente va creando su propio modo de comprensión, es decir, va descubriendo, con las herramientas que se le han proporcionado, lo que hay en el discurso poético. Al final de esta práctica,¹ será importante observar si el grupo de estudiantes logra el objetivo de comprender a través del diálogo textual, esto es, que con su propio lenguaje sea capaz de expresar su experiencia lectora.

A este método lo justifican tres factores: 1) Al conversar con el texto literario quien experimenta la lectura descubre su avance lingüístico. Al respecto, Padilla et al. (2008, p. 181) exponen que:

Todos los elementos del lenguaje: pragmática, semántica, sintaxis y fonología constituyen la base de la futura enseñanza de la lectura. El lenguaje es el medio por el cual se piensa, se aprende y sirve para manifestar, expresar lo que se sabe, compartirlo con otros y continuar aprendiendo.

2) El alumnado se interesa en conocer más sobre la literatura como representación de una cultura distinta a la suya. 3) Cada estudiante genera una inflexión didáctica mediante la cual se vuelve capaz de observar sus estrategias e, incluso, de crear las propias para resolver problemas de comprensión, lo que le permite valorar sus destrezas como experiencia de aprendizaje. Esto puede suceder, de acuerdo con lo que plantea Salazar (2016, p. 4), ya que

el acto del habla es el hecho social por excelencia; además de ser la capacidad que toda persona tiene para interactuar con los demás, mediante signos orales o escritos. Así, en el orden social representa un observar para descubrir, razonar y comprender la otredad que emerge para intentar una nueva mirada del mundo y de sus actores.

Esto posibilita que cada texto sea capaz de generar un interés concreto, debido a la universalidad de temas que pueden compartirse con diferentes estudiantes. La motivación individual invita a quien lee a reflexionar colectivamente desde una posición más crítica. Por lo tanto, cada persona debe ser capaz de validar el aprendizaje obtenido por medio del debate de ideas al exponer sus interpretaciones con puntos de vista muy personales. Por ejemplo, en el aula se propone el diálogo o debate sobre algún tema. Entonces, alguien del grupo expone una crítica y alguien más puede o no estar de acuerdo y opina. No se intenta ver quién tiene la verdad última, sino aprender del punto de vista del otro. Por ejemplo, los versos: “tocar la mano de un desconocido / en un día de piedra y agonía / y que esa ma-

¹ Actualmente solo se cuenta con la información recabada en el aula. Más adelante se llevará a cabo una investigación siguiendo lineamientos trazados por Padilla et al. (2008), entre otros.

no tenga la firmeza / que no tuvo la mano del amigo” han suscitado comentarios diversos sobre la amistad, hasta dónde llega, etcétera. Por el momento, la única referencia testimonial, al respecto, es la clase misma y un texto que he venido trabajando desde hace tres años aproximadamente y que lleva por título: “Hacia una filosofía práctica sobre la enseñanza de la literatura a extranjeros”.

En la aplicación de estrategias de comprensión, se parte de que frente al texto cada estudiante tenga una experiencia placentera con la lengua y con la literatura.² Para continuar con la estrategia también es necesario establecer ciertos aspectos a nivel de diagnóstico, tales como el grado de conocimiento literario del alumnado y su desempeño en distintas habilidades de la lengua. Por lo tanto, toda estrategia que busca la comprensión textual requiere del compromiso del grupo, del apoyo de la figura docente y de la buena calidad de los materiales didácticos que se utilicen. No debe perderse de vista el análisis del uso de frases idiomáticas que contengan algún referente ideológico, religioso o político. Podríamos agregar que resulta más efectivo el aprendizaje cuando se maneja la contextualización, de modo que el estudiante busque darle sentido histórico y social al texto. Es de primer orden llevar un control de las ideas principales del poema que van surgiendo con la lectura y jerarquizar lo que se considere más adecuado para el aprendizaje. Por ejemplo, distinguir entre lo literal y lo simbólico cuando se presenta una expresión como “el pan de cada día” con sus diversas interpretaciones religiosas o morales. De igual modo, enlistar lo que es importante para la comunidad estudiantil.

La finalidad de estas estrategias es que resulten de alto nivel emotivo e intelectual, y que le permitan al alumnado practicar la lengua con diferentes participantes e intercambiar puntos de vista, como lo explican Valle et al. (1998), esto es, trabajar lo que implica una cooperación grupal de integración. A esto se agrega que el propio grupo de estudiantes puede percibir su aprendizaje al ser capaz de inferir significados, como señala Peralta (2015, p. 4): “de ahí parte la necesidad de que el estudiante desarrolle y aplique estrategias de aprendizaje sin la necesidad de ser guiado paso a paso por un profesor”. Por ello, se debe fomentar la autonomía de quienes estudian en el desarrollo de las competencias lingüísticas.

Por último, no debemos olvidar que la estrategia es una invitación para apreciar la riqueza verbal de un poema y verlo con un objetivo específico, como el estudio de las figuras retóricas. De hecho, en esta actividad intervienen las referencias literarias que nutren el panorama interpretativo. Por ejemplo, se puede hacer una comparación con el poema “Mediodía”, de Torres Bodet (2017), uno de los poetas del grupo Contemporáneos. El poema dice: “Beber un agua pura, y en

² En este sentido, debe tomarse en cuenta que para evitar posibles errores ortotipográficos o de otra índole provenientes de sitios web, se recomienda trabajar con textos de ediciones originales.

el vaso profundo / ver coincidir los ángulos de la estancia cordial. / Palpar, en un durazno, la redondez del mundo. / Saber que todo cambia y que todo es igual”. Más adelante se podrán ver ciertas semejanzas entre ambos poemas y que la influencia del texto de Torres Bodet es innegable, por lo menos en estilo y manejo de las imágenes con los verbos en infinitivo. Por ello, cabe recordar que un poema se comprende mejor y más profundamente con el apoyo de contextos y referentes.

c) La comprensión textual

La finalidad de conversar es aprender de otras personas. Atento a este continuo de condiciones intrínsecas de la conversación, Gadamer (2012) establece una serie de parámetros dirigidos a la práctica lectora. Cabe recordar que, si bien este autor aborda el tema en el siglo XX, en el Barroco español del siglo XVII ya Quevedo (2016, p. 188) lo planteaba en su poema “Desde la torre”, donde expresaba: “con pocos, pero doctos libros juntos, / vivo en conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los muertos”. Por su parte Gadamer señala:

Si intentamos considerar el fenómeno hermenéutico según el modelo de la conversación que tiene lugar entre dos personas, entre estas dos situaciones en apariencia tan distintas como son la comprensión de un texto y el ponerse de acuerdo en una conversación, hay un aspecto común fundamental: que toda comprensión y todo acuerdo tienen presente alguna cosa que uno tiene ante sí. Igual que uno se pone de acuerdo con su interlocutor sobre una cosa, también el intérprete comprende la cosa que le dice su texto. (2012, p. 457)

Por estas razones, no podemos olvidar que dicho procedimiento conversacional conduce libremente a la comprensión y a la interpretación de un texto determinado y, posteriormente, a la creación personal de criterios y conceptos bajo un conocimiento que se personaliza y se vuelve cada vez más independiente desde valoraciones demostrables del aprendizaje. De esta manera, propone Gadamer las siguientes libertades del saber:

En consecuencia, está plenamente justificado hablar de una *conversación hermenéutica*. La consecuencia será que la conversación hermenéutica tendrá que elaborar un lenguaje común, igual que la conversación real, así como que esta elaboración de un lenguaje común tampoco consistirá en la puesta a punto de un instrumento para el fin del acuerdo, sino que, igual que en la conversación, se confundirá con la realización misma del comprender y el llegar a un acuerdo. (2012, p. 466)

Fundamentos para el diálogo textual o de cómo el poema de Paz invita a la conversación

Desde los comienzos de la escritura de Paz, es notorio que, como escritor, crea una preceptiva distinta para construir una tradición poética individual y única en su momento, que luego se colectiviza. En *El arco y la lira* se lee: “El poema es creación original y única, pero también es lectura y recitación: participación” (2014, p. 55). A esto agrega Paz que quien escribe poesía crea y quien lee poesía recrea el poema. De hecho, ya desde los años treinta y cuarenta, etapa en que escribió “La vida sencilla”, se planteaba una mirada crítica con respecto a la participación social en la cultura, en sus distintas manifestaciones. En esencia, ya perfila algunos de los temas de su obra como la conciencia de la soledad, el erotismo, el tiempo, el instante, la palabra, entre los más frecuentes. Es entonces cuando las imágenes más deslumbrantes de su obra poética se basan en símbolos muy específicos, como el agua, la transparencia y la luminosidad. Desde joven Paz ya ofrecía una concepción muy clara de su oficio. En una reflexión escrita en su libro *La otra voz*, se lee:

En la experiencia misma del poeta —en esto semejante a la de todos los hombres— aparece de una manera constante la interpretación entre lo que se siente, lo que se piensa y lo que se dice. Nuestra experiencia diaria no está hecha de ideas o sensaciones sino de ideas-sensaciones que, a su vez, son inseparables de la emisión verbal correspondiente. (2014, p. 538)

Esto deja ver que, para él, cada poema expresa algo que está más allá de la mirada y que, por ende, conduce a otra forma de interpretar la existencia. Además, el lenguaje crece en la medida en que el conocimiento permite, desde la lectura, una postura dialéctica, no para tener la razón, sino para fundamentar qué razonamientos se ofrecen como argumento en el diálogo. Cada texto, como dice Paz, enriquece el saber porque siempre es distinto en cada lectura. Incluso la relectura le otorga nuevos valores a lo que suponíamos ya conocido. Hoy sabemos que conversar es recrear un espacio sensible e intelectual en el cual se ahonda sobre lo leído; podemos estar o no de acuerdo con quien lee o con el/la autor/a, pero, sobre todo, lo que importa es la experiencia lectora, mediante la cual aprendemos a relacionarnos con el texto y con el mundo.

La *quaestio* retórica viene desde la antigüedad clásica; luego en la Edad Media, en el Barroco y en la actualidad ha sido fundamental en el proceso significativo del saber. Para Violante (2012, p. 306), “es un método para reforzar las habilidades y el conocimiento”. Por lo tanto, conviene indagar y confrontar lo percibido contra la realidad como principio metodológico natural de la conversación humana.

Conversar es un ir y venir entre acuerdos y desacuerdos donde van mediando la inferencia y la razón. Es decir, que dicha actividad se convierte en una constante labor didáctica y dialéctica a un mismo tiempo.

Aristóteles (2008, p. 182) ha dicho que el discurso tiene la facultad de convencer según cada caso y con quien se trate un asunto cualquiera, y agrega: “Puesto que lo convincente lo es en relación con alguien y, o bien es convincente y persuasivo inmediatamente y por sí, o bien parece serlo porque puede ser demostrado mediante argumentaciones”. Esta propuesta resulta significativa porque puede ser aplicada en la lectura, actividad donde se encuentran contenidas las propiedades que giran en torno al discurso y que compartimos con los otros. En esta práctica lectora, el acto de persuadir al oyente (lector) es para que se interese, converse y realice el hecho interpretativo de manera colectiva. Para sustentar lo anterior, es necesario reiterar que la retórica es parte natural del habla cotidiana, de la gestualidad y de las intenciones del discurso, por ejemplo, los refranes no son otra cosa que metáforas de uso popular para reforzar un decir y un modo de pensar. De hecho, la retórica fluye independiente a la par de la materia que se trate en un diálogo y ahí radica su eficacia, pues es pertinente en diversos contextos. Aristóteles (2008, p. 174) plantea que:

La retórica, sin embargo, parece que puede establecer teóricamente lo que es convincente en —por así decirlo— cualquier caso que se proponga, razón por la que afirmamos que lo que a ella concierne como arte no aplica sobre ningún género específico.

En el caso de este poema, para interpretarlo a partir del diálogo textual, se observará que Paz argumenta sobre asuntos de la vida cotidiana. No obstante, para establecer una postura al respecto, vale la pena mencionar lo que dice Atienza (2013, p. 367) sobre la conversación: “La discusión racional es, pues, sólo uno de los posibles tipos de diálogo”. Por lo tanto, se puede deducir, bajo esta opinión, que los argumentos retóricos no necesariamente establecen verdades evidentes, sino que muestran el carácter razonable que expresan, por ejemplo, cuando opinamos sobre un poema y aquello que transmite, es decir, lo que interpretamos y deseamos compartir.

Para ampliar lo que constituye la sustancia verbal, Aristóteles (2008, pp. 477-478) manifiesta que “son tres las materias que deben tratarse acerca del discurso, —la primera, de dónde han de sacarse las pruebas por persuasión; la segunda, aquello que concierne a la expresión y, la tercera, cómo resulta útil ordenar las partes del discurso—. Por ello, no basta con decir el *qué*, sino poner atención en el *cómo*; ambos son materia fundamental en la comprensión textual. Debemos estar muy atentos en las palabras que se eligen para convencer a alguien, en fun-

ción siempre del talante, de las pasiones de cada hablante, según aquello que se quiera revelar, puesto que conversar conlleva un proceso de conocimiento en el valor de la palabra. La retórica no solamente es una *ratio dicendi*, una razón que se expresa, sino una forma de sabiduría en el arte de pensar. Entiéndase como una filosofía de la vida, como dice Cicerón de la retórica: “parece que el oficio de esta facultad es un decir adecuadamente para la persuasión; el fin es persuadir con la dicción” (2010, p. 5).

Si se lleva este conocimiento a nuestro interés, intuimos que Paz ha escrito su poema en forma elocuente y elegante en el sentido de que solo ha puesto las palabras necesarias para convencer de algo que acaece en la cotidianidad y que quizá no todos han visto. Coloca al lector frente a una realidad objetivada, lo que equivale a decir que hay una realidad con su propia existencia y otra que el poema hace ver, oír, tocar, sentir y en eso radica su valor poético. Paz revela eso que estaba “escondido” en la realidad de la vida. Entonces quien explora el texto también descubre y eso es motivo de celebración en el aprendizaje.

Si se mira con cuidado, lo que pretende el poeta es convencer del valor de la palabra mediante un razonamiento poético y con un argumento metafórico, dando pie al sentido que posee por su sonoridad, significado, significante, destino, etcétera. Paz se ha apropiado también del recurso de la imagen poética, puesto que para él: “Cuando percibimos un objeto cualquiera, éste se nos presenta como una pluralidad de cualidades, sensaciones y significados. Esta pluralidad se unifica, instantáneamente, en el momento de la percepción” (2014, p. 112). Son características que no deben olvidarse; por el contrario, cada hablante debe buscar justo ese espacio intelectual y sensorial para apropiarse del lenguaje natural de la poesía.

Por ello, Paz se basa en las correspondencias entre la palabra y los elementos de la naturaleza de las cosas en la vida cotidiana. No debe perderse de vista, reitero, que la palabra en el poema es expresión única que induce al acto de re-creación en quien realiza la lectura. De ahí que la dinámica del diálogo o del debate integre y posibilite la conversación hermenéutica.

Por la experiencia personal en el aula, cabe decir que la conversación, el diálogo interactivo entre quien lee y las demás personas interlocutoras genera un aprendizaje literario que invita a reflexionar. El diálogo por parte del estudiantado comienza preguntando cuestiones léxicas y el sentido de ciertas expresiones verbales; al leer en voz alta en el grupo, cuestiona sobre el por qué el autor dice tal o cual cosa o aborda un tema de tal o cual manera. En ocasiones compara algunos aspectos de la crítica con su cultura y, al final, reflexiona acerca de lo leído y qué enseñanza le deja la lectura.

Análisis de la materia retórica del poema

Ahora llega el momento de conversar con “La vida sencilla”, de Octavio Paz. Desde la perspectiva retórica enunciada, en los primeros versos se lee:

Llamar al pan el pan y que aparezca
sobre el mantel el pan de cada día;

Aun cuando en este par de versos todavía no aparece de lleno el discurso retórico, puesto que se trata de un par de versos prosaicos, sin duda, ya tenemos la invitación al tema: llamar a las cosas por su nombre, puesto que cuando algo se nombra adquiere existencia, y justo hay que darle existencia a la realidad inmediata que está en la vida sencilla. Por ello se nombra al pan como parte de la vida cotidiana y también como alimento espiritual, según las creencias religiosas cristianas. En estas primeras líneas, Paz apenas introduce a quien lee en la experiencia poética, para unificar dos realidades: una, la del pan como alimento en la cotidianidad, y la segunda, la de nombrar las cosas del mundo. De este modo, encontramos una forma verbal en infinitivo: *llamar*, recurso que pone a la vista un objeto tan sencillo y común con la intención de persuadir, desde lo más simple, para que se le ponga atención.

En los siguientes versos se observa una cadencia rítmica desde la aparición de verbos en infinitivo, como *dar* más la forma *le*, construcción que se repite y cuya semántica connota las cosas cotidianas que se proyectan en sus distintas realidades: “darle al sudor lo suyo y darle al sueño / y al breve paraíso y al infierno / y al cuerpo y al minuto lo que piden”. Aquí aparecen ya las formas de la antítesis: *sudor* como sinónimo de trabajo y *sueño* como sinónimo de descanso y, de inmediato, de manera más directa: *paraíso e infierno*. La función que cumple esta figura es la de poner atención sobre los opuestos que en realidad son parte de la vida y cuestionar que no son nada más conceptos, sino experiencia viva. También el empleo del polisíndeton apoya al discurso en la medida en que acumula acontecimientos para que sean percibidos.

Luego viene un par de versos donde aparece la metáfora: “reír como el mar ríe, el viento ríe”, lo cual significa que se le está dando una cualidad propia de los humanos a los elementos de la naturaleza: el *mar ríe* y el *viento ríe*; esto les permite a los elementos intervenir en la narrativa poética de manera natural. El verso siguiente es para decir: “sin que la risa suene a vidrios rotos”, lo cual podría llevarnos a un instante distinto: una risa que se quiebra como un vidrio y se vuelve ruidosa lo convierte todo en un ámbito distinto. En el poema los contrastes son evidentes y significativos, esto se percibe no solo a través de las figuras retóricas,

sino también con el uso de las imágenes poéticas, como visuales y auditivas. Una observación al respecto es que en estos versos (y en todo el poema) hay un razonamiento dialéctico que ubicamos como discurso que invita al diálogo. Los versos que siguen tienen un valor muy especial. En este momento del poema Paz agrega al uso de los verbos en infinitivo la figura llamada *acumulatio*:

beber y en la embriaguez asir la vida,
bailar el baile sin perder el paso,
tocar la mano de un desconocido
en un día de piedra y agonía
y que esa mano tenga la firmeza
que no tuvo la mano del amigo;

En la acumulación de sucesos hay un devenir y se debe estar atentos en “asir la vida, sin perder el paso, tocar la mano, la firmeza”, porque estos acontecimientos proceden de una causa mayor. Hay algo que los provoca; podría ser la *embriaguez*, lo *desconocido* de una mano y esa situación que no tuvo el amigo. En todo este pasaje se indica que hay que tomar las cosas como vienen y aceptar que pueden ser parte o prueba de vida en la existencia cotidiana. Como puede observarse, la figura retórica de la *acumulatio* proporciona una *cognitio* práctica, lo que significa un saber cuya finalidad es la ya consabida *docere, movere, placere, o lo que es igual: enseñar deleitando, y eso es lo que pretende la poesía*. Por lo tanto, en esta primera sección del poema queda la intención de persuadir sobre cómo las cosas cotidianas pueden estar inmersas en un ámbito poético. En este primer intento de persuadir hay un orden estricto del discurso, la expresión sensorial maneja lo comparativo y los atributos propios de la imaginería poética aparecen en el momento justo. Sin duda alguna, la *dispositio* retórica está presente a lo largo del poema. En realidad, la búsqueda de Paz es que cada verso quede desprovisto de significación unívoca.

En los versos “probar la soledad sin que el vinagre / haga torcer mi boca, ni repita / mis muecas el espejo”, hay una suerte de analogía entre dos sabores, uno emocional o afectivo y otro físico, que terminan siendo dos saberes para enfrentar la vida. El primero, la soledad, en general lo tenemos como una percepción emocional de desdicha. Hay quienes la gozan, pero en este poema parece ser una cuestión de desánimo, tomando en cuenta la analogía con el vinagre, porque justo, siendo un líquido agrio que se compone de ácido acético y agua, al probarlo produce una sensación de malestar, que, sin embargo, en la comida adquiere otro sabor. Se trata de situaciones que dañan, pero son vistas poéticamente como acontecimientos posibles en la vida real. Con el verso “ni el silencio se erice con los dientes que rechinan” se recuerda que con ese rechinar o crujir de los dientes se

alude, comparativamente, a una referencia bíblica (Lucas 13:28), como un estado emocional de sufrimiento. En este sentido, vale la pena tomar en cuenta lo que expresa Ochoa (2009, p. 40) sobre la concepción analógica o comparativa de Paz:

para Platón existe un orden cósmico creado por el Demiurgo a partir de una armoniosa mezcla de elementos ya existentes, combinados según ciertas normas de orden y belleza y según el modelo ideal mantiene una relación de analogía, ya que son semejantes porque comparten un mismo principio de orden.

De todo esto puede deducirse que la vida cotidiana tiene un orden vital que puede ser alterado por alguna circunstancia. Curiosamente, la idea del rechinar y del temido infierno de estos versos nos remite al discurso religioso, en tanto que la vida misma puede ser el infierno o el paraíso, según lo que cada quien decida. Cabe mencionar que los versos del poema suelen provocar temas de conversación, por ejemplo, que es mejor que la mano de una persona desconocida ayude en los momentos difíciles, en lugar de la de quienes se consideran amigos. El poema transmite una experiencia humana, como el tema de la amistad, que cualquiera puede identificar como propia o como testigo. Por lo tanto, cada persona que lee en lengua extranjera puede compartir ciertos puntos de vista o rechazarlos; no obstante, ha ganado experiencia lectora en el desarrollo de las competencias lingüísticas, en la medida en que es capaz de comprender significados y darle sentido a lo que aprende.

En los siguientes versos: “estas cuatro paredes —¿papel, yeso, / alfombra rala y foco amarillento— / no son aún el prometido infierno?”, es notoria la imagen de un espacio físico de no muy buen semblante. Lo ralo y lo amarillento son señales de un ámbito donde las cosas no funcionan adecuadamente. A esto se suman dolor y miedo, que enfrentan al deseo. La poesía suele sugerir la unidad del discurso con la referencia, puesto que el discurso es capaz de reconstruir en la expresión lo que realmente encubre. Este saber se logra al develar la metáfora, si se piensa que esta figura consiste en decir una cosa por otra.

En los versos donde habla de “que no me duela más aquel deseo, / helado por el miedo, lлага fría, / quemadura de labios no besados”, se hace presente, una vez más, la antítesis, *helado, quemadura*, en el centro de una pasión cuya marca es la petición de ausencia de dolor. Hay un deseo helado y justo el miedo que lo atestigua se debe a unos labios carentes de esa necesidad que es el beso. En todo caso

está presente la *llaga fría* que provoca una quemadura. El discurso se contrapone para ponernos en estado de alerta en lo que a las pasiones se refiere. Todo es cambiante, nada es permanente y ello se hace notar cuando nos dice: “el agua clara nunca se detiene / y hay frutas que se caen de maduras”, es decir, el agua no cede su curso, sigue su cauce y las frutas se caen porque siempre llega el tiempo en que algo termina; la fruta madura y debe dejar al árbol, y las semillas sirven para que nazca otro árbol, y la fruta será alimento, etcétera. Es la marca del ciclo de la vida. La poesía abarca estos aspectos como experiencia de vida y por ello se dice que tiene un ser y un estar en sentido ontológico.

Cerca de la última parte del poema hay un conjunto de versos que regresan al tema inicial: la mención del pan como figura simbólica de ser alimento físico y espiritual de la vida cotidiana:

saber partir el pan y repartirlo,
el pan de una verdad común a todos,
verdad de pan que a todos nos sustenta,
por cuya levadura soy un hombre,
un semejante entre mis semejantes....

Aquí se observa que las expresiones *verdad común* y *verdad de pan* pertenecen al conocimiento cotidiano, esto es, que la caridad y la equidad ética adquieren relevancia y mayor fuerza porque se amplía la intención de persuadir desde el aspecto simbólico. Todo ello dispuesto en los razonamientos del discurso. La *amplificatio* retórica se emplea para que la conciencia de quien experimenta el poema entre en una dimensión más íntima con la historia contextual que ensancha su horizonte. Esto se logra, en buena medida, por el uso de los verbos en infinitivo: *saber*, *partir* y *repartir*. Son versos que marcan algo que va sucediendo, es la existencia vista de un modo significativo porque está el pan como una verdad común a todos. Se trata de un sustento poético compartido como verdad colectiva. También las imágenes visuales y olfativas nos hacen perceptible el pan, pero ahora ya no solo como alimento para la mesa como idea, sino como referente simbolizado por la tradición.

Finalmente, en los últimos versos los actos cotidianos están aliados a la ética de la existencia, puestos en diferentes formas lingüísticas, lo que da sustento al ámbito poético:

pelear por la vida de los vivos,
dar la vida a los vivos, a la vida,
y enterrar a los muertos y olvidarlos
como la tierra los olvida: en frutos...

Paz repite: *vida, vivos*, un par de veces, a modo de políptoton, como figura retórica, y con ello introduce hacia un discurso de estar conscientes de nuestros actos. Hay también antítesis, como figura, entre los *muertos* y los *vivos*, para señalar el tema de la consciencia hacia la vida y dejar atrás las cosas que no valen la pena, es decir, enterrar lo negativo. Estos versos se acompañan de la figura llamada *polisíndeton* en tanto que va agregando intensidad a la imagen eidética o conceptual del poema: son los hechos los que cuentan. En las últimas líneas se mezclan una serie de ideas que bordean lo religioso y la tradición del pensamiento:

Y que a la hora de mi muerte logre
morir como los hombres y me alcance
el perdón y la vida perdurable
del polvo, de los frutos y del polvo.

En esta intención poética, Paz desea persuadir de que tenemos un destino final porque somos finitos y llegará la hora de la muerte. Así que, cuando ese momento llegue, que sea benevolente a través del perdón. Se idealiza una vida *perdurable* frente a la materia de la cual estamos hechos. Cuando expresa *morir como los hombres* implica la equidad humana porque la muerte iguala a todos los seres humanos, idea que viene desde la filosofía antigua. Aparece el tema del perdón como un acto de justicia entre las personas, que volverán a ser, como marca la Biblia, polvo, porque de ahí venimos y a él regresaremos, es decir, vuelta al origen. Nussbaum (2018, p. 225) dice al respecto: “Una disculpa puede ser útil como indicador de lo que puede esperarse del perpetrador en el futuro”. Luego de este proceso, el poema termina con un amago de gradación retórica apoyada en conceptos de orden simbólico: “del polvo, de los frutos y del polvo”. Sin duda, en este cierre del poema, Paz tiene la intención de mostrar que la conciencia de la vida cotidiana entrelaza al ser humano con un pasado esencial que también le pertenece a la memoria que está más allá del tiempo. En *El arco y la lira* Paz (2014, p. 1769) expone: “El poeta no escapa a la historia, incluso cuando la niega o la ignora”. Esto invita a reflexionar sobre nuestra existencia cotidiana.

Octavio Paz ha querido invitar a quienes leen a la conversación natural sobre las cosas de todos los días, para que las veamos y las tengamos presentes con el hecho de nombrarlas y darles existencia. Siguiendo a Gadamer (2012, p. 463), se sabe que “La conversación es un proceso por el cual se busca llegar a un acuerdo”. Se trata de que la conversación suceda entre los interlocutores y ello encamine a incrementar el diálogo constantemente.

En el poema en cuestión, Paz nos quiere seducir o convencer de que las actividades cotidianas son un hecho poético, basta ver de otro modo la realidad y

trascenderla, llevarla más allá, justo a partir de buscar una distinta relación con lo existente. Es prioritario para la enseñanza de una lengua extranjera conocer la base de la cultura, sus contenidos, en tanto que todas las personas participan de ella, de sus valores y creencias. Bugnone (2015: p. 2) propone que esto “... será fundamental para que los futuros profesores de lengua extranjera construyan un pensamiento crítico, históricamente situado, así como para que puedan reflexionar tanto sobre las propias prácticas y sobre una cultura y sociedad diferentes de la suya”.

CONCLUSIÓN

El discurso retórico del poema “La vida sencilla”, de Octavio Paz, contiene en su argumentación una clara intención persuasiva. Esta intención está motivada para que las y los lectores perciban que en la vida cotidiana hay poesía, esto es, una belleza y una sabiduría de las cosas, que solamente basta con detenerse a contemplarlas y descubrirlas. Las herramientas del poeta para este fin son dos: las figuras retóricas que se han estudiado y el deseo de quien lee de dejarse persuadir. Estas figuras, como se ha dicho, no son mera representación de belleza o adornos de la lengua, sino argumentos para enfatizar y darle valor demostrativo al discurso cuando revela que hay algo más allá de las palabras, esto es, el conocimiento de los demás y de uno mismo. La retórica, ciertamente, ejerce su labor sobre cualquier materia de estudio o de conversación. Paz escribe acerca de la vida cotidiana y cada persona que realiza la lectura puede compartir o no la experiencia con él, pero lo fundamental es que el poema abre un espacio para la conversación. Cada lector, de lengua extranjera o no, es capaz de discutir de modo asertivo sobre el poema con el resto de quienes participan en la interlocución. La comprensión mediante la conversación textual es esencial como experiencia lectora, puesto que quien lee en lengua extranjera, sin ninguna duda, puede comprender y conversar sobre lo aprendido, lo cual se percibe por el tipo de preguntas y aseveraciones que hacen como lectores atentos. Esta experiencia incrementa sus competencias lingüísticas en la adquisición de una nueva lengua. Paz escribe en los *Hijos del limo* que esto que sirve como puente de entendimiento entre el texto y quien realiza la lectura:

La naturaleza histórica del poema se muestra inmediatamente en el hecho de ser un texto que alguien ha escrito y que alguien lee. Escribir y leer son actos que suceden y que son fechables. Son historia. Desde otra perspectiva, lo contrario también es cierto. Mientras escribe, el poeta no sabe cómo será su poema; lo sabrá cuando, ya terminado,

lo lea. El autor es el primer lector de su poema y con su lectura se inicia una serie de interpretaciones y recreaciones. Cada lectura produce un poema distinto. Ninguna lectura es definitiva y, en este sentido, cada lectura, sin excluir a la del autor, es un accidente del texto. (2014, p. 432)

Que sirva esta reflexión de unión entre los aspectos teórico-metodológicos señalados en la práctica lectora. Se parte de acuerdos entre el autor, la obra y el lector, como dice Perelman (2004, p. 109): “lo que se debe buscar es la fusión de visiones donde los seres humanos y las sociedades que conforman se aproximen a sus modos de vida”. Sobre este punto él mismo agrega que se debe estar consciente de la plurivocidad de significados porque dependen de las condiciones del lenguaje. Se debe partir de un principio: leer y conversar con el texto son actividades paralelas, complementarias. Cada persona realiza su propia lectura, siempre distinta a la de otras, aun cuando se trate de un mismo texto. En todo poema hay una intención de fondo que quien lee tiende a descubrir. La lectura conduce por diversos tránsitos, que van desde la función referencial hasta la poética, pasando por diversos estadios de experiencia verbal. Por lo tanto, queda la experiencia de que la lengua funciona como puente entre la construcción literaria y el habla de la vida cotidiana en su sentido más profundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. (2008). *Retórica*. Gredos.
- Atienza, Manuel (1989). *La concepción pragmática: los elementos dialécticos y retóricos de la argumentación*. https://www.academia.edu/36517644/ATIENZA_Manuel_LA_CONCEPCION_PRAGMATICA
- Castañón, A. (2014). *Tránsito de Octavio Paz (poemas, apuntes, ensayos)*. El Colegio de México.
- Cicerón, M. T. (2010). *De la invención retórica* (B. Reyes Coria, Intr., trad. y notas). Universidad Nacional Autónoma de México.
- de Góngora, L. (2005). *Sonetos completos*. Castalia.
- de Quevedo, F. (2016). *Poesía varia*. Cátedra.
- Gadamer, H.-G. (2012). *Verdad y método I*. Ediciones Sígueme.
- Hernández, M. (2023). *Poesía completa*. Biblioteca básica de poesía.
- Mendoza Fillola, A. (2006). *La utilización de materiales literarios en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Manchester University Press.
- Neruda, P. (s/f). *Alturas de Macchu Picchu*. <https://materialdelectura.unam.mx/poesia-moderna/16-poesia-moderna-cat/274-124-pablo-neruda?start=8>

- Nussbaum, Martha. (2018). *La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad, justicia*. Fondo de Cultura Económica.
- Ochoa, A. de T. (2009). *Octavio Paz (1931-1943): génesis de una poética romántica*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Seminarios.
- Padilla Góngora, D., Martínez Cortés, M. del C., Pérez Morón, M. T., Rodríguez Martín, C. R. y Miras Martínez, F. (2008). La competencia lingüística como base del aprendizaje. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 177-183.
- Paz, O. (1936). *Taller poético*. Edición facsimilar.
- Paz, O. (2010). *Huellas del peregrino. Vistas del México independiente y revolucionario*. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (2014). *Obra poética*. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (2014a). *Obras completas I. La casa de la presencia (poesía e historia)*. Fondo de Cultura Económica.
- Pellicer, Carlos. (1986). *Obras. Poesía*. Edición de Luis Mario Schneider. Fondo de Cultura Económica.
- Perales Contreras, J. (2013). *Octavio Paz y su círculo intelectual*. Coyoacán, ITAM, Fontamara.
- Peralta, W. M. (2015). El docente frente a las estrategias de enseñanza aprendizaje. *Revista Vinculando*, 13(1). <https://vinculando.org/educacion/rol-del-docente-frente-las-recientes-estrategias-de-ensenanza-aprendizaje.html>
- Perelman, C. (2004). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Norma.
- Salazar, S. (2016). El aprendizaje de una lengua extranjera. Una visión transcompleja. *Arjé. Revista de Postgrado FACE-UC*, 10(19), 250-263.
- Santí, E. M. (2016). *El acto de las palabras. Estudios y diálogos con Octavio Paz*. Fondo de Cultura Económica.
- Stanton, A. (2015). *Poesía y ensayo en Octavio Paz*. El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Torres Bodet, Jaime. (2017). *Poesía completa*. Fondo de Cultura Económica.
- Valle, A., González Cabanach, R., Cuevas González, L. M. y Fernández Suárez, A. P. (1998). Las estrategias de Aprendizaje: Características básicas y su relevancia en el contexto escolar. *Revista Psicodidáctica*, (6), 53-68.
- Violante, S. (2012). Método escolástico y libertad de pensamiento. Duns Scoto y Michel Foucault. *Studium. Filosofía y Teología*, 15(30), 305-318.

